



DOI: <https://doi.org/10.46296/yc.v10i18.0796>

IMPACTO DE LA ORGANIZACIÓN COMUNITARIA EN EL DESARROLLO LOCAL DE LA COOPERATIVA 27 DE ENERO, MAPASINGUE ESTE, GUAYAQUIL, 2025

IMPACT OF COMMUNITY ORGANIZATION ON THE LOCAL DEVELOPMENT OF THE “27 DE ENERO” COOPERATIVE, MAPASINGUE ESTE, GUAYAQUIL, 2025

Flores-Medina Marissa Nathaly ¹; Chiriboga-Mendoza Fidel Ricardo ²

¹ Universidad Estatal Península de Santa Elena. La Libertad, Ecuador. Correo: marissa.floresmedina5085@upse.edu.ec. ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0007-3127-2059>

² Universidad Estatal Península de Santa Elena. La Libertad, Ecuador. Correo: icalatinoamerica@gmail.com. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-3378-8610>

Resumen

La organización comunitaria es un proceso colectivo que usa un territorio para impulsar su desarrollo local, ya que pone en movimiento la capacidad de autogestión y las capacidades de sus propios habitantes. El objetivo central fue determinar el impacto de la organización comunitaria en las distintas dimensiones del desarrollo local de la Cooperativa 27 de Enero, Mapasingue Este, durante el año 2025. La metodología estuvo estructurada mediante un enfoque cualitativo, empleado un alcance descriptivo-explicativo y un diseño no experimental de corte transversal. Para llevar a cabo la recolección de datos se realizó entrevistas semiestructuradas a la directiva del consejo barrial, y el análisis se efectuó a través de un análisis de contenido temático. El principal resultado reveló que la organización de esta comunidad ejerció un impacto directo y concreto en la calidad de vida, logrando mejoras tangibles de infraestructura (asfaltado y extensión de la red de agua potable) mediante la autogestión y la presión organizada, y no por la planificación institucional. Se concluyó que el desarrollo de esta cooperativa se impulsó por la fuerza endógena de la base social, pero su sostenibilidad se vio comprometida. La capacidad para fortalecer la cohesión social fue alta ante amenazas externas, aunque la confianza fue inestable y se debilitó por fricciones internas.

Palabras claves: organización comunitaria, desarrollo local, consejo barrial, cohesión social.

Abstract

Community organization is a collective process that a territory uses to drive its local development, as it mobilizes self-management capacity and the skills of its own inhabitants. The central objective was to determine the impact of community organization on the distinct dimensions of local development of the “27 de Enero” Cooperative, Mapasingue Este, during the year 2025. The methodology was structured using a qualitative approach, employing a descriptive-explanatory scope and a non-experimental, cross-sectional design. Data collection was carried out through semi-structured interviews with the neighborhood council's board, and the analysis was performed using thematic content analysis. The main finding revealed that the community organization exerted a direct and tangible impact on the quality of life, achieving concrete infrastructure improvements (paving and extension of the drinking water network) through self-management and organized pressure, rather than through institutional planning. It was concluded that the cooperative's development was driven by the endogenous strength of the social base, but its sustainability was compromised. The capacity to strengthen social cohesion was high when facing external threats, although trust was unstable and weakened by internal frictions.

Keywords: community organization, local development, neighborhood council, social cohesion.

Información del manuscrito:

Fecha de recepción: 29 de septiembre de 2025.

Fecha de aceptación: 05 de diciembre de 2025.

Fecha de publicación: 12 de enero de 2026.



1. Introducción

Actualmente, el desarrollo local ha sido reconfigurado como un proceso dinámico que depende en gran medida de la articulación entre actores sociales, instituciones y formas de organización comunitaria (Macías et al., 2022). Esta perspectiva es clave en la gestión urbano social, ya que moviliza la fuerza propia de las comunidades para impulsar su progreso (Carranco et al., 2024). En entornos urbanos con problemas estructurales marcados, estudiar la acción colectiva no es solo pertinente, sino vital, pues revela cómo las personas forjan su propia resiliencia y autogestión frente a la exclusión.

En ese sentido, la organización comunitaria se posiciona como el motor principal y el catalizador indispensable para impulsar las mejoras sociales y económicas en el ámbito barrial. Según Berlanga y Lacomba (2021) esta estructura es crucial en asentamientos urbanos que lidian con carencias históricas y una limitada respuesta institucional, obligando a los vecinos a la solidaridad y la autogestión para suplir servicios básicos y mejorar su entorno. De acuerdo con Aveiga et

al. (2020) estas estructuras promueven el liderazgo y reparación del tejido social, fortaleciendo la participación activa y la cooperación en la base social.

Asimismo, el desarrollo local, se lo entiende como el resultado de la organización comunitaria (en lo sucesivo denominado DL y OC), se materializa en la creación de procesos tangibles y duraderos que mejoran la calidad de vida y el bienestar general de los residentes (Chaca, 2022). Esto involucra aspectos esenciales como el fortalecimiento de los lazos de cohesión social, el aumento de la capacidad de autogestión y el mejoramiento de la gobernanza en las zonas periféricas. Analizar su impacto es fundamental para entender cómo el esfuerzo colectivo se transforma en valor social a partir del capital humano y social disponible.

En relación con lo anterior, es crucial señalar que, a pesar de su rol significativo, las OC enfrentan desafíos importantes como la dispersión barrial, la débil formalización de sus estructuras y la baja capacidad de influencia en las políticas públicas (Dutto, 2023).



Investigaciones previas sugieren que, si bien las redes internas se robustecen, existen debilidades en la coordinación institucional y en la sostenibilidad democrática de los liderazgos (Lopera y Gutiérrez, 2024). Lo que resta por explorar, y es la brecha de este trabajo, son las tensiones internas y la fatiga participativa que limitan el impacto duradero, revelando la cara más difícil de la experiencia comunitaria.

En ese contexto, este estudio se enfoca en la Cooperativa 27 de Enero, Mapasingue Este, Guayaquil, un sector que ilustra perfectamente esta realidad en los barrios populares. La comunidad, a pesar de la escasez de recursos, ha conseguido forjar estructuras de participación, liderazgo y autogestión, lo que la convierte en un ejemplo tangible de lucha y progreso social. Abordar este entorno específico permite una aproximación aterrizada y muy relevante a los desafíos prácticos que enfrenta la gestión social en la periferia urbana.

Es por ello, el objetivo central de la investigación es determinar el impacto de la OC en las distintas dimensiones del DL de la Cooperativa 27 de Enero,

Mapasingue Este, durante el año 2025. En tal sentido, se busca identificar y describir de forma detallada los mecanismos de acción, las estructuras de liderazgo y los procesos de autogestión que influyen directamente en el bienestar de la población de este sector.

De todo lo anterior surge la siguiente pregunta de investigación, la cual dirige el análisis cualitativo y descriptivo: ¿Cuál es el impacto de la OC —considerando su estructura, participación y liderazgo— en las dimensiones clave del DL, tales como la calidad de vida, la cohesión social y la gobernanza territorial, en la Cooperativa 27 de Enero, Mapasingue Este, Guayaquil, 2025?

Antecedentes de la investigación

En el contexto internacional, el estudio de Berlanga y Lacomba (2021) situado en España, abordó la transformación del lenguaje y los enfoques metodológicos en el Trabajo Social, enfocándose en la obsolescencia de términos como OC frente a la hegemonía de desarrollo local y social. El objetivo de los autores fue precisar estos cambios, y su posible explicación e implicación, vinculándolos a las

mutaciones del Estado del Bienestar y las políticas sociales. Para ello, se empleó una revisión bibliográfica y un análisis comparativo conceptual de la literatura especializada.

Los autores concluyeron que la hegemonía del paradigma de DL es una respuesta adaptativa al marco político institucional, que impulsa una gestión asociada entre el sector público y la sociedad civil, donde el nivel local adquiere un rol regulador (Berlanga y Lacomba, 2021). Los resultados proporcionan un contexto histórico-conceptual de las variables que se estudian en la presente investigación, situando la OC como un enfoque primario, ahora subsumido en el concepto más amplio de DL.

Asimismo, el artículo de Bustio (2023) situado en el contexto cubano, examina la incidencia del Trabajo Comunitario Integrado (TCI) como herramienta metodológica crucial para generar procesos de cambio que conduzcan al DL. El objetivo del estudio fue comprender el impacto del Trabajo Comunitario Integrado en el desarrollo local. Metodológicamente, se recurre a una revisión conceptual exhaustiva de términos clave como comunidad,

gestión comunitaria y desarrollo. El resultado central evidencia que la gestión del desarrollo debe lograr la interrelación armónica entre los enfoques centralizados y la activación de las capacidades endógenas de los territorios.

En ese sentido, los autores evidenciaron que la necesidad de articular a todos los actores y factores de cambio en un proceso de gestión comunitaria horizontal para optimizar recursos y alcanzar niveles de desarrollo sostenible y bienestar. Este trabajo brinda una conceptualización de la gestión comunitaria con un enfoque de autodesarrollo y autonomía, donde la participación se constituye como variable esencial y eje transversal del proceso, lo cual es directamente aplicable a la cooperativa que se está estudiando. No obstante, se identifica un vacío en lo que a estrategias de DL se refiere.

En un contexto local, Delgado et al. (2024) enfoca su investigación en analizar la influencia de las organizaciones comunitarias en el DL, específicamente en San Juan de Manta, Ecuador, un sector urbano con desafíos de marginación y acceso a servicios básicos. El



objetivo fue: proporcionar conocimientos y perspectivas que destaquen la importancia y el impacto de las organizaciones comunitarias en la mejora de la calidad de vida de los residentes. La metodología implementada fue de enfoque cualitativo, utilizando entrevistas semiestructuradas e historias de vida para obtener datos directos de los actores clave.

Delgado et al. (2024) concluyeron que este tipo de organizaciones son agentes de cambio que abordan exitosamente necesidades inmediatas mediante el empoderamiento y la participación activa. Los autores validan la existencia de organizaciones de base exitosas en un contexto urbano ecuatoriano comparable, reforzando la idea de que la participación activa es clave para el fortalecimiento de la cohesión social y la infraestructura local. Sin embargo, el estudio identifica un desafío crítico que constituye un vacío de conocimiento: la sostenibilidad financiera y estructural a largo plazo de estas organizaciones, así como la limitada colaboración interinstitucional con las autoridades locales. Esto sugiere la necesidad de profundizar en cómo

la débil capacidad de influencia en la gobernanza territorial restringe el impacto duradero de la OC en Guayaquil.

Marco conceptual de la organización comunitaria

La OC se configura como un proceso social dinámico mediante el cual un colectivo de individuos, asentados en un territorio compartido, decide articular voluntades para la gestión colectiva de intereses comunes (García y Villarruel, 2019). Este proceso trasciende la mera agregación poblacional, constituyéndose en una estructura de acción que moviliza recursos internos, tanto humanos como materiales, con el propósito de generar respuestas a problemáticas identificadas en su entorno inmediato. Para Suntasig (2024) la OC representa, por lo tanto, una manifestación de la acción colectiva orientada a la transformación de la realidad local.

En entornos urbanos con déficits estructurales marcados, la OC adquiere una relevancia particular como mecanismo de resiliencia social (Ohmer et al., 2024). En ese contexto, históricamente, en

asentamientos periféricos o con limitada presencia institucional, estas estructuras surgen como una respuesta de autogestión y solidaridad vecinal para suplir carencias en servicios básicos o infraestructura (Benavides et al., 2024). De acuerdo con Ayón y Zavala (2024) la capacidad de autogestión es un indicador de la fuerza propia de la comunidad y un factor que modula la relación entre la base social y los entes gubernamentales.

Conceptualizando su operatividad, la OC se encuentra intrínsecamente ligada al capital social, es decir, esto se lo entiende como el conjunto de redes de confianza, normas de reciprocidad y lazos de cooperación dentro del colectivo, funciona como el lubricante cívico que facilita la coordinación de las acciones (García y Villarruel, 2019). En consecuencia, el fortalecimiento de estos lazos de cohesión social no solo optimiza la ejecución de proyectos, sino que también solidifica la identidad colectiva y el sentido de pertenencia de los residentes.

Desde la perspectiva del desarrollo, la OC es considerada una variable habilitante, es decir, su existencia y

funcionalidad son condiciones necesarias para pasar de una situación de necesidad a un estado de planificación y ejecución autónoma de mejoras (Ruiz y Quintero, 2014). Al canalizar la participación ciudadana y las demandas territoriales, la OC se posiciona como el interlocutor primario, cuya efectividad determina la capacidad del territorio para incidir en las políticas públicas y, consecuentemente, lograr mejoras tangibles en la calidad de vida barrial.

Estructura y tipos de organización comunitaria

La estructura organizativa de una OC refiere al conjunto de normas, roles, jerarquías y procedimientos que definen su funcionamiento interno y su interacción con el exterior (Fundación Educación para Comunidades Sostenibles, 2023). Esta estructura puede variar desde un diseño altamente formalizado, con estatutos legales y procesos democráticos definidos, hasta una configuración más informal, basada en el liderazgo carismático y las redes sociales de confianza (Hasan, 2022). A criterio de Lopera y Gutiérrez (2024) la formalización es



un factor clave que influye en la capacidad de la organización para obtener reconocimiento institucional y acceder a fuentes de financiamiento.

Las tipologías de OC se establecen a partir de diversos criterios, tales como su origen, su ámbito de acción o su finalidad principal (Jouffe, 2016). En esa línea, una distinción de este tipo de organización, es que se basa en la motivación fundacional, separando aquellas estructuras que surgen por una necesidad funcional específica de

aquellas orientadas a la defensa de derechos o a la reivindicación política (Sandoval y Godínez, 2012). Por lo tanto, el reconocimiento de estos tipos permite comprender el abanico de respuestas sociales que emergen en el espacio barrial, demostrando la complejidad del tejido social urbano.

A continuación, se describen los tipos más comunes de organizaciones comunitarias según su propósito fundamental, evidenciando su diversidad de acción en el territorio:

Tabla 1. Tipos de organizaciones comunitarias, propósitos centrales y ámbitos de intervención

Tipología de Organización Comunitaria	de	Propósito Central	Ámbito de Acción Típico
Organizaciones de Gestión y Mejoramiento	de	Promoción de obras de infraestructura, servicios básicos o mejoras urbanas.	Comité Pro-Mejora, Juntas de Saneamiento o Comités de Agua Potable.
Organizaciones Funcionales Sectoriales	o	Foco en actividades económicas, culturales o educativas específicas.	Asociaciones de Recicladores, Clubes Deportivos o Grupos de Arte Comunitario.
Organizaciones Representación y Defensa	de y	Interlocución política con el gobierno local y reivindicación de derechos territoriales.	Juntas de Vecinos, Comités Cívicos o Asambleas Ciudadanas Barriales.

Nota. Elaborado por los autores a partir del trabajo de Lauer et al., (2025); Otálora y Barreto (2025)

De igual forma, se debe considerar que la operatividad de estas organizaciones depende intrínsecamente de sus mecanismos de participación y de la legitimidad de sus liderazgos (Lauer et al.,

2025). Las estructuras más robustas integran instancias de decisión colectiva, como las asambleas, garantizando la democracia interna y la rendición de cuentas a la base (Suntasig, 2024). Sin embargo, en el

día a día, estas estructuras enfrentan el reto de la fatiga participativa, donde la movilización constante de los miembros activos se ve limitada por la inconstancia de la respuesta institucional o la dispersión de las necesidades.

Por tanto, la capacidad de incidencia de una organización se vincula directamente a la solidez de su estructura y a la claridad de sus propósitos (Berlanga y Lacomba, 2021). De la misma forma, una estructura bien definida facilita la gobernanza territorial al ofrecer un canal formal de diálogo con las administraciones públicas (Sandoval y Godínez, 2012). Es decir, la mala organización del sistema, tales como la falta de empleos formales o la concentración de poderes, crea debilidades que estropean el impacto de las iniciativas comunitarias, lo que obstaculiza la ejecución de políticas públicas sostenibles.

Enfoques teóricos del desarrollo local

El DL se comprende como un paradigma emergente que ha evolucionado más allá de las nociones tradicionales centradas exclusivamente en el crecimiento

económico (Zirufó y Pelegrín, 2023). En relación con esto, este proceso se plantea de manera técnica, como un proceso que se origina desde el interior y de carácter integral, que moviliza las capacidades propias de un territorio para impulsar mejoras sociales, culturales y productivas (Cruz et al., 2019). Esta perspectiva enfatiza que la clave no reside solo en atraer inversión externa, sino en el aprovechamiento inteligente de los recursos y el potencial humano que ya existe.

De acuerdo con Quito et al. (2021) una de las corrientes más influyentes es el Enfoque Endógeno, el cual postula que el impulso de cambio debe originarse desde dentro de la comunidad y el territorio, haciendo hincapié en la innovación social y económica. La base de este modelo se halla en el fortalecimiento del capital social y la capacidad de las instituciones locales para generar proyectos de forma autónoma (González y Micheletti, 2021). Esto significa que la gente, al organizarse y cooperar, se convierte en el motor de su propio progreso.

Posteriormente, también emerge el Enfoque Territorial, que incorpora elementos de la gobernanza y la



articulación de actores, ampliando la visión más allá de lo puramente económico (Hernández et al., 2021). Desde la perspectiva de Aguirre y Herrera (2025) este enfoque concibe el DL como el resultado de una negociación continua entre los actores públicos, privados y de la sociedad civil, buscando consensos para definir una visión compartida del futuro del territorio. Este marco es muy útil, ya que conecta directamente la acción organizada con los resultados de gobernanza.

Los enfoques que se han tratado en esta sección, convergen en una visión holística e integrada del DL, que se mide no solo por indicadores financieros, sino por el aumento de la calidad de vida, la mejora de la cohesión social y la capacidad de autogestión de la población. Esta síntesis conceptual planteada, proporciona el marco ideal para evaluar el impacto de la OC en las dimensiones claves de la Cooperativa 27 de Enero.

Dimensiones del desarrollo local

El DL no puede ser abordado mediante un único indicador, sino que exige una aproximación multidimensional que refleje esa

complejidad en las transformaciones sociales y territoriales. Por lo tanto, en este apartado, se segmenta áreas interrelacionadas que permiten evaluar el impacto integral de la acción comunitaria, garantizando que el progreso no sea solo material, sino también social e institucional.

Calidad de vida y bienestar colectivo

La calidad de vida representa el resultado más tangible y humano del DL, en esta dimensión se aborda el grado en que las condiciones del entorno satisfacen las necesidades básicas y avanzadas de la población, influyendo directamente en el bienestar colectivo (Yáñez y Albacete, 2020). En contextos urbanos periféricos, esto se puede medir por el acceso que estas comunidades tienen a servicios públicos esenciales, tales como el agua potable, saneamiento, infraestructura vial, así como, la seguridad percibida y la disponibilidad de espacios de recreación.

Cohesión social y capital social

La cohesión social es la dimensión que evalúa la calidad y la densidad de las relaciones internas dentro de

la Cooperativa (Maldonado et al., 2021). Es decir, básicamente, se refiere a la capacidad del tejido social para mantenerse unido, generar confianza recíproca y normas de cooperación. Moustakas (2023) opina que una alta cohesión social reduce los conflictos internos y potencia la capacidad de respuesta colectiva ante amenazas externas o problemas comunes.

Gobernanza territorial y capacidad de incidencia

Según Guerrero y Alarcón (2023) la gobernanza territorial evalúa la eficacia con la que la comunidad se relaciona e influye en los niveles superiores de gobierno y otras instituciones externas. En ese sentido, esta dimensión se centra en la existencia de mecanismos formales e informales que permitan a la OC articular sus demandas y participar en la toma de decisiones sobre políticas públicas que afectan el territorio. Para Chía (2023) una gobernanza sólida no solo implica la participación, sino la capacidad real de incidencia para asegurar la asignación de recursos y la rendición de cuentas por parte de las autoridades municipales.

Sinergia y sostenibilidad

Con base en lo anterior, se puede decir, que estas tres dimensiones convergen en la sostenibilidad del desarrollo, que es la capacidad del territorio para mantener los niveles de bienestar alcanzados a largo plazo (Winston, 2022). Es decir, el impacto de la OC es sostenible cuando las mejoras en calidad de vida, o sea, los resultados, se consolidan a través de una fuerte cohesión social (base operativa) y una gobernanza territorial efectiva, los cuales son el acceso a recursos y legalidad. La sinergia entre estos tres elementos es lo que transforma la autogestión puntual en un proceso de DL autosostenido y perdurable.

2. Metodología

La presente investigación se adscribe al enfoque cualitativo, ya que el objetivo primordial es la comprensión profunda e interpretativa de las dinámicas sociales inherentes a la OC. Se seleccionó este método, ya que se busca describir los procesos de acción colectiva, liderazgo y percepción del impacto. De acuerdo con (Hernandez-Sampieri y



Mendoza (2018) este enfoque se centra en el análisis de las percepciones, opiniones y experiencias de los participantes en su contexto natural.

En cuanto al alcance, el estudio es de naturaleza descriptivo-explicativa. El componente descriptivo se centra en caracterizar detalladamente la estructura y funcionalidad de la OC y el estado actual de las dimensiones del DL. El componente explicativo busca establecer las relaciones de influencia o el impacto generado por la acción organizada en la modificación de dichas dimensiones territoriales.

El diseño de la investigación es no experimental y de corte transversal. Es no experimental porque no se manipularán intencionalmente las variables, sino que se observarán los fenómenos tal como se manifiestan en su ambiente. Es de corte transversal, dado que la recolección de los datos se llevó a cabo en una fecha establecida, con el propósito de analizar la situación en el punto específico de la investigación.

La población objeto de estudio está constituida por la directiva del

consejo barrial de la Cooperativa 27 de Enero, al ser los actores con la visión estratégica y la experiencia directa en la gestión. La muestra seleccionada estuvo conformada por cuatro miembros de esta directiva. Para su elección, se utilizó un muestreo no probabilístico por conveniencia, priorizando a aquellos líderes que cuentan con información relevante y experticia en el proceso organizativo.

Para la recolección de información primaria, se emplearán la entrevista, utilizando una guía de preguntas semiestructurada como instrumento para indagar sobre las dimensiones del estudio. Para el análisis de los datos cualitativos se realizará mediante el análisis de contenido temático, efectuados en el programa MAXQDA. Este proceso permite identificar categorías analíticas y patrones discursivos que reflejen el impacto de la OC en las dimensiones del DL.

3. Resultados y discusión

Tabla 2. Resultados de las entrevistas a miembros del Consejo Barrial de la Cooperativa 27 de Enero.

Preguntas	Entrevistado 1 (E1)	Entrevistado 2 (E2)	Entrevistado 3 (E3)	Entrevistado 4 (E4)
1. ¿De qué manera la directiva actual estructura y gestiona las responsabilidades para abordar las problemáticas prioritarias de la Cooperativa?	La gestión se basa en liderazgos por necesidad funcional (ej. comités de obra específicos). Los roles formales solo se utilizan para la tramitación administrativa.	La estructura de gestión es centralizada, con el presidente asumiendo la mayor carga. Existe poca delegación efectiva de las responsabilidades.	El trabajo se organiza en comisiones permanentes (ej. Legal, Obras) que buscan la distribución equitativa de las tareas y la rendición de cuentas.	La estructura es altamente informal. La acción depende de la iniciativa de un grupo reducido de líderes, con poca formalización de roles.
2. ¿Cuáles son los mecanismos implementados por el Consejo Barrial para fomentar y sostener la participación activa de los residentes en las iniciativas?	La movilización masiva se logra principalmente cuando la comunidad percibe un riesgo inminente o un beneficio directo (ej. convocatoria por obra).	Se apela a la historia de las luchas pasadas; sin embargo, se percibe la desmotivación de los residentes jóvenes y la falta de compromiso constante.	Se fomenta la participación a través de la comunicación constante y la visibilización de los logros puntuales, lo cual incentiva la colaboración.	El esfuerzo organizativo es desgastante. Se observa que una parte de la población prefiere el pago de cuotas a la inversión de tiempo.
3. ¿Qué desafíos organizativos dificultan la continuidad y sostenibilidad de los proyectos comunitarios a largo plazo?	La vulnerabilidad financiera es el mayor escollo; la dependencia de cuotas voluntarias limita la capacidad de mantener proyectos a largo plazo.	El principal reto es el relevo de liderazgos. Existe resistencia a asumir el compromiso del trabajo comunitario no remunerado en las nuevas generaciones.	La incertidumbre política y la lentitud burocrática institucional obligan a reiniciar procesos tras cada cambio de administración municipal.	Las fricciones internas y la dispersión de intereses vecinales generan inestabilidad y dificultan la concentración en objetivos colectivos.
4. ¿Cómo se manifiesta un liderazgo efectivo en el contexto de la Cooperativa 27 de Enero, y qué características son cruciales para generar adhesión?	El liderazgo se valida por la capacidad de gestión de obras y la transparencia en el manejo de recursos. Se valora al líder que demuestra resultados.	Liderazgo de confrontación y exigencia, enfocado en no ceder ante las presiones y defender los derechos de la Cooperativa.	El líder debe actuar como articulador social, capaz de tender puentes entre la comunidad y las instituciones, promoviendo el consenso interno.	La efectividad se vincula a la capacidad de interlocución para acelerar trámites administrativos, superando los obstáculos burocráticos.



5. ¿Qué procedimientos utiliza el Consejo Barrial para asegurar que las decisiones importantes reflejen la voluntad y el consenso de la mayoría de los vecinos?	Las grandes decisiones se toman mediante asamblea general, donde el voto es público. Se respeta el proceso formal, aunque la asistencia sea variable.	Se utiliza un sistema de consulta informal a las familias más antiguas y fundadoras. La participación en la toma de decisiones no es unánime.	Se documentan todas las decisiones en actas firmadas tras debates. Se busca el consenso mayoritario mediante reuniones informativas sectoriales.	La acción es expedita; las decisiones son emitidas por el grupo reducido de líderes, y luego socializadas a la base para su acatamiento.
6. A partir de la acción organizada de la OC, ¿qué logros concretos en infraestructura o servicios han generado la mayor mejora en la calidad de vida de los habitantes?	La finalización del asfaltado de vías principales, obtenida por la presión organizada, impactó positivamente la movilidad y redujo las enfermedades respiratorias.	La presión constante para obtener el título de propiedad es el logro fundamental, proporcionando seguridad jurídica para futuras inversiones familiares.	La organización gestionó exitosamente la instalación de iluminación pública en sectores vulnerables, generando una notable reducción de la inseguridad percibida.	El resultado más visible es la extensión de la red de agua potable a la zona alta, lo cual eliminó la dependencia de los tanqueros y el costo asociado.
7. En función de los proyectos comunitarios promovidos por la OC, ¿cómo ha evolucionado la confianza y la colaboración mutua entre los vecinos?	La cohesión se ha fortalecido; la gente sabe que la OC es la única entidad que defiende sus intereses. La colaboración es alta durante las movilizaciones.	La confianza es volátil. Si bien se coopera en la infraestructura, existe un recelo persistente sobre el manejo de fondos por parte de algunos líderes.	La colaboración es la norma social. Los lazos vecinales se consolidan a través de la experiencia compartida de autogestión y apoyo mutuo.	Se observa una disminución de la confianza general. Las diferencias internas y el individualismo han provocado que la colaboración se reduzca a la esfera económica.
8. ¿Cómo se ha modificado la capacidad de la OC para interactuar y negociar recursos con el Municipio de Guayaquil a lo largo del tiempo?	La capacidad ha aumentado gracias a la presión. Los logros son resultado de la exigencia sostenida, más que de la coordinación institucional fluida.	La capacidad de negociación es limitada debido a la ineficiencia crónica de las entidades públicas, que dilatan los procesos sin justificación.	La OC ha logrado establecer un canal directo con ciertos funcionarios, lo que facilita la gestión y el reclamo, aunque la respuesta es siempre lenta.	La influencia es baja. La directiva actúa como simple tramitadora, y los resultados dependen de factores externos o conexiones políticas ajenas a la OC.
9. ¿Cuál considera que ha sido el mayor impacto de la OC en la reducción de conflictos internos y en el	El impacto ha sido la unificación de los intereses. La existencia de un enemigo común (la	El impacto es parcial; si bien hay sentido de pertenencia al barrio, la OC no ha logrado reducir significativamente	El mayor impacto es el sentido de orgullo por los logros. Esto solidifica la identidad de la	La OC ha servido de mecanismo de mediación informal en disputas vecinales,

fortalecimiento del sentido de pertenencia en el barrio?	exclusión) disuelve los conflictos internos y genera identidad.	los conflictos basados en rumores o política interna.	Cooperativa como un grupo organizado y capaz.	evitando que escalen a problemas mayores con las autoridades externas.
10. ¿Qué evidencia o resultados concretos indican que las autoridades locales integran las propuestas de la OC en la planificación del territorio?	No existe evidencia concreta. Las obras municipales son implementadas por decisiones externas, sin un proceso formal de integración de las propuestas barriales.	La única evidencia es la presencia en época electoral. El resto del tiempo, las demandas de la OC no figuran en los planes de desarrollo oficiales.	La OC presentó propuestas técnicas propias de saneamiento que fueron parcialmente integradas en un proyecto municipal, lo cual es un resultado tangible de incidencia.	Ninguno. La Cooperativa es tratada como un receptor pasivo de servicios, no como un socio en la planificación.

Nota: elaborado por los autores

Caracterización estructural y centralización de la gestión

Las percepciones revelan que la organización de la comunidad opera bajo una estructura que combina la formalidad administrativa con una profunda informalidad operativa. Los códigos de estructura centralizada (E2) y liderazgos por necesidad funcional (E1, E4) indican que la distribución de responsabilidades no sigue un organigrama rígido, sino que se adapta a la emergencia. La gestión es altamente dependiente de la figura del líder (E2), aunque existe un esfuerzo por la distribución equitativa mediante comisiones (E3). Este hallazgo sugiere que, si bien la OC ha logrado una formalización mínima para la interlocución externa,

la dinámica interna de trabajo es personalista y responde a la conveniencia funcional más que a un diseño organizacional estable.

El liderazgo como mecanismo de impacto

El liderazgo emerge como el principal mecanismo de impacto de la OC. Se codificaron dos perfiles predominantes: el líder de gestión y resultados (E1, E4), validado por su capacidad para obtener obras o desbloquear trámites, y el líder de confrontación y exigencia (E2), cuya efectividad reside en la defensa de derechos. La síntesis revela que el impacto en la Calidad de Vida (V.D.) está directamente vinculado a estas habilidades: los logros concretos



(asfaltado, agua potable) son atribuidos al líder que demuestra resultados (E1) o que conoce los caminos para acelerar la tramitación (E4). Esto valida la premisa de que la funcionalidad de la OC se apoya en el capital humano y la capacidad de interlocución del líder.

Impacto directo en la calidad de vida

Existe una concordancia categórica entre los entrevistados respecto al impacto positivo de la OC en la Calidad de Vida. Los códigos (E1, E3, E4) identifican logros tangibles: asfaltado de vías, alumbrado público y extensión de la red de agua potable. La interpretación clave es que estas mejoras no fueron entregadas, sino conseguidas. Esto refuerza el concepto de DL como un proceso de autodesarrollo y resiliencia, donde el incremento del bienestar es producto de la presión organizada y la persistencia comunitaria, y no de la planificación institucional proactiva.

Cohesión social: la tensión entre la confianza y el individualismo

La Cohesión Social presenta hallazgos matizados que evidencian

la complejidad del tejido social. Los códigos de cohesión fortalecida por la lucha (E1, E3) sugieren que la adversidad externa consolida la fraternidad y el apoyo mutuo. Sin embargo, existe una tensión interna codificada como confianza volátil (E2) y tendencia al individualismo (E4). Esto indica que si bien la OC genera identidad colectiva (E3), la colaboración no es un mecanismo constante. La Cohesión Social es un resultado que se activa o desactiva en función de la percepción de amenaza o la ausencia de transparencia en la gestión de fondos (E2).

Gobernanza territorial

La dimensión de Gobernanza Territorial revela el principal vacío del impacto a largo plazo. Las respuestas son altamente consistentes en describir la relación con la Municipalidad como eminentemente burocrática y desgastante (E1, E2). Los hallazgos confirman la baja capacidad de incidencia política (E4, E1), señalando que los logros son fruto de la presión (E1) y no de la planificación inclusiva (E1, E2). La OC es percibida como un agente de

reclamo más que como un socio estratégico. El único código que sugiere un impacto positivo es la integración parcial de propuestas técnicas (E3), lo cual marca una excepción al patrón de ineficiencia institucional.

Discusión

La dinámica de la Organización Comunitaria (OC) en la Cooperativa 27 de Enero confirma que el Desarrollo Local (DL) se impulsa mediante la fuerza interna de la base social, algo que guarda relación con lo postulado por Quito et al. (2021) sobre el enfoque endógeno. Los resultados demuestran que el aumento de la calidad de vida, evidenciado en logros tangibles como el asfaltado y la extensión del agua potable (E1, E4), es producto directo de la presión organizada y la persistencia comunitaria, y no de la planificación institucional proactiva. Esta situación valida que la OC actúa como un mecanismo de resiliencia social frente a la limitada respuesta institucional, una idea que se considera clave en la gestión urbano social según lo evidenciado en el trabajo de Carranco et al. (2024).

En cuanto al papel del liderazgo se erige como el mecanismo clave que traduce la autogestión en impacto, lo cual complementa la visión de Aveiga et al. (2020) sobre cómo la OC promueve el liderazgo y la reparación del tejido social. Aunado a esto, si bien el estudio identifica un liderazgo de confrontación (E2), la efectividad para generar adhesión se vincula directamente a la capacidad de obtener resultados concretos y demostrar transparencia (E1, E4). Esta necesidad de resultados por parte de la comunidad, también explica la tensión interna, pues el desinterés o la dispersión de criterios (E4) pueden socavar el esfuerzo colectivo, un desafío que también fue identificado en el informe de Lopera y Gutiérrez (2024).

Respecto a la Cohesión Social, los hallazgos revelan una doble realidad que contradice la idea simple de que la comunidad siempre está unida, aunque se evidencia que cuando existen problemas externos, hay una consolidación y apoyo mutuo (E1, E3), esta unión refuerza los lazos de confianza, los cuales son esenciales para el capital social, como lo describen García y Villarruel (2019). Empero, la presencia de la falta de



confianza o el individualismo (E2, E4) indica que la cohesión es un estado que se activa por la lucha, pero no siempre perdura en la gestión diaria de la comunidad.

Sobre la dimensión de Gobernanza Territorial, se confirma el principal vacío de conocimiento identificado en los antecedentes. A pesar de los logros en autogestión, la OC sigue siendo percibida por la Municipalidad como un agente de reclamo más que como un socio estratégico (E1, E2). La baja capacidad de incidencia política (E4) y la ausencia de integración formal de propuestas en los planes de desarrollo (E1, E10) reafirman las debilidades estructurales en la coordinación interinstitucional, un aspecto señalado por Delgado et al. (2024). Esto sugiere que la capacidad de autogestión, definida por Ayón y Zavala (2024) como un indicador de la fuerza propia de la comunidad, aún no se traduce en un poder de negociación suficiente.

4. Conclusiones

Se concluye que la Organización Comunitaria (OC) tiene un impacto directo y concreto en la Calidad de Vida de los residentes, logrando mejoras tangibles en infraestructura básica, como el asfaltado de vías y la extensión de redes de agua potable. Estos resultados son producto de la autogestión y la presión sostenida de la base social, más que de la planificación proactiva por parte de las autoridades municipales.

Asimismo, se observa que la capacidad de la OC para fortalecer la Cohesión Social es altamente efectiva en momentos de lucha por objetivos externos o amenazas comunes, lo que consolida el sentido de pertenencia e identidad colectiva en el territorio. Sin embargo, la cohesión es volátil y se ve debilitada por las fricciones internas entre los integrantes de la comunidad.

Se determina que el impacto de la OC en la Gobernanza Territorial es la dimensión más restringida, ya que la directiva opera principalmente como una entidad de reclamo a las entidades pertinentes. Esta relación es inherentemente burocrática y desgastante, lo que limita la

capacidad de la organización para asegurar la sostenibilidad de las mejoras a largo plazo.

El liderazgo efectivo del consejo barrial de esta cooperativa, se define por la capacidad de sus líderes para obtener resultados tangibles de gestión y obras y para demostrar transparencia en el manejo de recursos comunitarios. Este liderazgo funcional es importante para movilizar la participación de los demás miembros del barrio.

Se establece que la estructura operativa de la organización combina procesos formales limitados, adaptándose a la emergencia de necesidades o a la disponibilidad de líderes clave. En ese sentido, esta dualidad funcional, aunque eficaz para la autogestión inmediata, compromete la estabilidad estructural necesaria para la coordinación institucional sostenida.

Bibliografía

- Aguirre, J., & Herrera, C. (2025). Desarrollo Endógeno con Enfoque territorial: Un Modelo para la Sostenibilidad y la Inclusión. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 92, 8258-8276.
https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i2.17550
- Aveiga, V., Menéndez, F., & Calderón, D. (2020). Liderazgo comunitario como eje de desarrollo social participativo. *Revista Científica Sinapsis*, 1(16).
<https://revistas.itsup.edu.ec/index.php/sinapsis/article/view/209>
- Ayón, L., & Zavala, J. (2024). Autogestión comunitaria como alternativa para el impulso del desarrollo local. *Revista Ciencia Y Líderes*, 3(1), 4–9.
<https://doi.org/10.47230/revista.ciencia-lideres.v3.n1.2024.4-9>
- Benavides, E., Berrones, G., Merino, L., & Piñas, L. (2024). Asentamientos urbanos informales, falencias y limitación en las zonas de expansión. *Verdad Y Derecho*, 3(4), 97-104.
<https://doi.org/10.62574/dk3dga10>
- Berlanga, M., & Lacomba, J. (2021). De la organización y el



- desarrollo comunitario al desarrollo local y social. *Trabajo Social Hoy*, 94, 89-105.
<https://doi.org/10.12960/TSH.2021.0016>
- Bustio, A. (2023). Integrated Community Work and its impact on local development. *COODES*, 11(2), 1-8.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9671711>
- Carranco, S., Vélez, A., Cortez, J., Daza, M., & Suconota, A. (2024). Trabajo comunitario y participación popular en la gestión del desarrollo local. *Fondo Editorial UPEL*, 36-48.
<https://www.dspace.uce.edu.ec/server/api/core/bitstreams/4efed4e4-2716-44bc-83e7-da1918133bd5/content>
- Chaca, R. (2022). *EL DESARROLLO LOCAL Y SU INTERDEPENDENCIA ENTRE LOS MEDIOS RURAL Y URBANO*. Universitat de les Illes Balears.
https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/675487/Chaca_Espinoza_Ronal.pdf?sequence=1
- Chía, E. (2023). Gobernanza en los territorios y organizaciones: múltiples miradas. *Panorama de la gobernanza: perspectivas y retos para su estudio en Iberoamérica*, 37(1), 1-12.
<https://personaysociedad.uahurtado.cl/index.php/ps/article/view/403>
- Cruz, D., Ojalvo, V., & Velasteguí, E. (2019). Desarrollo local: conceptualizaciones, principales características y dimensiones. *Ciencia Digital*, 3(2), 1-18.
<https://doi.org/10.33262/ciencia digital.v3i1.264>
- Delgado, V., Pibaque, M., & Galarza, A. (2024). Las organizaciones comunitarias y el desarrollo local en el sitio San Juan de la ciudad de Manta, año 2023. *Intervención*, 14(2), 29-42.
<https://doi.org/10.53689/int.v14i2.235>
- Dutto, V. (2023). *Una experiencia situada de organización barrial del cuidado*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Memoria Académica.
<https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.2717/te.2717.pdf>
- Fundación Educación para Comunidades Sostenibles. (2023). *COMPENDIO DE CONTENIDOS ESENCIALES SOBRE PARTICIPACIÓN, AUTONOMÍA Y ORGANIZACIÓN COMUNITARIA*. ECOS.
<https://curriculogalapagos.com/wp-content/uploads/2024/07/COMPENDIO-DE->



CONTENIDOS-
ESENCIALES-SOBRE-
PARTICIPACION-
AUTONOMIA-Y-
ORGANIZACION-
COMUNITARIA.pdf

- García, I., & Villarruel, R. (2019). La organización comunitaria: un elemento clave del capital social para el desarrollo económico y social de la parroquia de Cangahua. *Revista Economía*, 69(110), 41–51.
<https://doi.org/10.29166/economia.v69i110.2042>
- González, R., & Micheletti, S. (2021). El desarrollo local endógeno en tiempos de globalización: aproximaciones teóricas y desafíos prácticos. *CUHSO (Temuco)*, 31(2).
https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S2452-610X2021000200354&script=sci_arttext
- Guerrero, G., & Alarcón, K. (2023). Gobernanza territorial como factor para el desarrollo del capital social. *Revista Economía*, 74(120), 25–39.
<https://revistadigital.uce.edu.ec/index.php/ECONOMIA/articloe/view/4236>
- Hasan, M. (2022). Community Organizing for People, Power and Change. En M. Hasan, *Community Development Practice: From Canadian and Global* (págs. 1-156). Centennial College, Toronto, Canada.
<https://ecampusontario.pressbooks.pub/app/uploads/sites/2841/2022/08/Community-Development-Practice-From-Canadian-and-Global-Perspectives-1682232248.pdf>
- Hernández, D., Andrade, L., García, S., Castro, D., Farinango, W., & Naranjo, J. (2021). Estrategias de desarrollo local con un enfoque en el contexto territorial del cantón tulcán provincia del Carchi. *Polo del Conocimiento: Revista científico - profesional*, 6(1), 1197-1212.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9292112>
- Hernandez-Sampieri, R., & Mendoza, C. (2018). *Metodología de la Investigación: Las Rutas Cuantitativa, Cualitativa y Mixta*. Ciudad de México, México: McGRAW-HILL Interamericana Editores, S.A.
https://www.academia.edu/43982331/METODOLOG%C3%8DA_DE_LA_INVESTIGACI%C3%93N_LAS_RUTAS_CUANTITATIVA_CUALITATIVA_Y_MIXTA
- Jouffe, Y. (2016). L'organisation communautaire : une nouvelle approche. *La Découverte*, 1(85), 65-70.
<https://shs.cairn.info/revue->



- mouvements-2016-1-page-65?lang=fr
- Lauer, S., Yi, K., & Chung, M. (2025). Social infrastructure, community organizations, and friendship formation: a scoping review. *Community Development Journal*, 60(2), 267–285.
<https://doi.org/10.1093/cdj/bsae023>
- Lopera, D., & Gutiérrez, R. (2024). Las organizaciones sociales y comunitarias: estrategia para recomponer el tejido social, caso comuna 11, Bello-Antioquia. *Inclusión y Desarrollo*(11), 88-101.
https://www.researchgate.net/publication/386479066_organizaciones_sociales_y_comunitarias_estrategia_para_recomponer_el_tejido_social_caso_comuna_11_Bello-Antioquia
- Lopera, D., & Gutiérrez, R. (2024). Las organizaciones sociales y comunitarias: estrategia para recomponer el tejido social, caso comuna 11, Bello-Antioquia. *Revista Inclusión y Desarrollo*, 11(8), 88-101.
<https://revistas.uniminuto.edu/index.php/IYD/article/view/3955/3878>
- Macías, T., Gómez, T., & González, D. (2022). El desarrollo local como estrategia para potenciar los recursos de la comunidad y combatir el desempleo. *Dominio de las Ciencias*, 8(3), 2205-2216.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8635246>
- Maldonado, C., Marinho, M., Robles, C., & Tromben, V. (2021). *Cohesión social y desarrollo social inclusivo en América Latina*. Naciones Unidas CEPAL.
https://www.researchgate.net/profile/Varinia-Tromben/publication/356439360_C2100615_WEB/links/619bb35ed7d1af224b18f553/C2100615-WEB.pdf
- Moustakas, L. (2023). Social Cohesion: Definitions, Causes and Consequences. *Encyclopedia*, 3(3), 1028-1037.
<https://doi.org/10.3390/encyclopedia3030075>
- Ohmer, M., Mendenhall, A., Mohr, M., & Adams, D. (2024). Community organizing and engagement for social change. *Journal of Community Practice*, 32, 261-266.
<https://doi.org/10.1080/10705422.2024.2389743>
- Otálora, Z., & Barreto, F. (2025). La organización social comunitaria como estrategia de reducción de la vulnerabilidad humana ante el colapso planetario. *Revista Construyendo Paz Latinoamericana*, 10(21), 1-

27.
<https://doi.org/10.35600/25008870.2025.21.0357.1>
- Quito, S., Flores, D., & Castillo, Y. (2021). Estrategia de desarrollo endógeno: una propuesta para comunidades ecuatorianas. *Ciencia Digital*, 5(1), 93-113. <https://doi.org/10.33262/cienciadigital.v5i1.1518>
- Ruiz, A., & Quintero, M. (2014). DESARROLLO LOCAL, ORGANIZACIÓN COMUNITARIA, PARTICIPACIÓN CIUDADANA, TRABAJO COMUNITARIO. *Revista Científica Hospital Coromoto*, 3(2), 22-42. <https://infobiblioteca.mincyt.gob.ve/wp-content/uploads/2023/01/Vol.3-N%C2%B0-2-julio-diciembre-2014.pdf#page=20>
- Sandoval, C., & Godínez, M. (2012). Organización comunitaria. Retos y perspectivas para la generación de políticas públicas. *UAEH*, 1-15. <https://repository.uaeh.edu.mx/bitstream/items/85ba7d9b-afea-4603-9287-cc7af8a85901>
- Suntasig, L. (2024). Organización comunitaria como clave para el desarrollo del turismo comunitario: Caso Ponce Quilotoa. *Revista Académica y científica VICTEC*, 5(8), 105-118. <https://portal.amelica.org/ame>
- [li/journal/572/5724879010/5724879010.pdf](https://doi.org/10.35600/25008870.2025.21.0357.1)
- Winston, N. (2022). Sustainable community development: Integrating social and environmental sustainability for sustainable housing and communities. *Sustainable Development*, 30(1), 191-202. <https://doi.org/10.1002/sd.2238>
- Yáñez, R., & Albacete, M. (2020). *Indicadores territoriales de calidad*. RIMISP Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. <https://www.rimisp.org/wp-content/uploads/2020/10/Rimisp-DT-266-Yanez-Albacete.pdf>
- Zirufó, B., & Pelegrín, N. (2023). Enfoques para caracterizar modelos de desarrollo local que promueven el desarrollo económico, social y ambiental de regiones y comunidades. *Mikarimin. Revista Científica Multidisciplinaria*, 9(1), 191-210. <https://revista.uniandes.edu.ec/ojs/index.php/mikarimin/article/view/3049>